UN CUENTO, DOS PERSPECTIVAS: *LA INTRUSA* DE BORGES Y *LOS INTRUSOS* DE MARTHA MERCADER

HELGA HEDIGER
UNIVERSIDAD DE BASILEA/UNIVERSIDAD POPULAR DE BASILEA

BIBLIOGRAFÍAS

Jorge L. Borges, conocido autor argentino (1899-1986), nació en Buenos Aires. Era hijo de una familia destacada: su padre descendiente de ingleses y portugueses y su madre, la figura más importante de su vida, perteneció a una familia patricia. Se educó en varias lenguas y escuelas internacionales. En 1923 publicó su primer libro *Fervor de Buenos Aires* al que siguieron innumerables libros de cuentos, poesía y novelas. Además fue durante varios años Director de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, teniendo de esta manera acceso a interminables obras de la literatura mundial. Pese a su ceguera que se agudizó por los años 60 siguió escribiendo. Ganó varios premios de los cuales el Premio Cervantes en 1979 fue el más importante. Falleció en Ginebra el 14 de junio de 1986.

Martha Mercader (1926-2010), escritora argentina, nació en La Plata en 1926. Abarcó diversos géneros: novela, cuento, cuentos infantiles, ensayos y dramaturgia. De sus novelas se destacan las de fondo histórico. Fue maestra y traductora. En 1949 ganó una beca del Consejo Británico que le permitió viajar a Europa y conocer diferentes países europeos. Entre 1984 1989 vivió en Madrid siendo nombrada directora del Colegio Mayor "Nuestra Señora de Luján de Madrid". Entre 1993 y 1997 fue diputada por la Unión Cívica Radical. Fue buena conocedora de la obra de J. L. Borges.

UN CUENTO, DOS INTERPRETACIONES

Borges editó el cuento *La intr*usa en 1966 en la segunda edición de *El Aleph*. Luego se incluyó en *El informe de Brodie* en 1970. El relato *Los intrusos* de Martha Mercader apareció en el libro *El hambre de mi corazón*, junto con otros cuentos editados por la editorial sudamericana, Buenos Aires 1989, veintitrés años más tarde.

En el título del cuento se entreve la diferencia de interpretación de los autores. Sin embargo, el tema del cuento, exceptuando los detalles, es el mismo.

TEMA

Juliana Burgos, una muchacha joven, de trece años es vendida por su madre a los hermanos Cristián y Eduardo Nilsen/Nelson para que fuera a trabajar como sirvienta de ambos. Los hermanos eran supuestamente de un país nórdico, ya sea Dinamarca o Irlanda[1], vivían en Turdera, en las afueras de Morón, provincia de Buenos Aires. Cuando Juliana llega a la casa de los hermanos, se da cuenta de que éstos no sólo la quieren como sirvienta sino también para satisfacer sus necesidades sexuales. Después de un tiempo de convivencia y compartimiento, nacen los celos entre los hermanos. Cristián, el mayor decide desligarse de Juliana como si fuera un objeto y la vende a un prostíbulo. Los hermanos, pasado un tiempo, se percatan que no pueden vivir sin ella, regresan al prostíbulo y se la llevan nuevamente a su casa. Finalmente, Juliana es sacrificada por el hermano mayor, para que ambos puedan recuperar su amor fraternal.

LAS DOS PERSPECTIVAS

La historia de la joven, según la versión de Borges, ocurre por mil ochocientos noventa y tantos; en la versión de M. Mercader habrá sido cuando las tropas del general Mitre marchaban al Paraguay, que sería entre 1865 y 1871.

Antes de comenzar el relato, Borges hace una referencia bíblica: *2 Reyes, I, 26*[2]. No obstante, dicha referencia no corresponde con el contenido del cuento. La correcta referencia sería: *2, Samuel,1,26 (libro segundo de Samuel, verso 26)*. Martha Mercader escribe ambas para justificar y rectificar la fuente. Se cree que Borges lo hizo con intención de despistar al lector. En el libro segundo de *Samuel, verso 26* se habla en la Biblia del amor de David por Jonatán, hijo de Samuel. A la muerte de Jonatán, David compone un cántico en el que llora su

1 Nilsen, si eran de Dinamarca/ Nelson, si eran de Irlanda.

2 Epígrafe que se remite a un pasaje de la *Vulgata* latina que se publicó en Valencia 1790/1793.

fallecimiento y le declara su amor "¡Jonatán! Por tu muerte estoy herido, por ti lleno de angustia, Jonatán, hermano mío, en extremo querido, más delicioso para mí tu amor que el amor de la mujeres"[3]. Posiblemente Borges hace esa referencia bíblica para comparar el amor que siente Eduardo por su hermano Cristián y viceversa. Eduardo no compone un cántico, pero relata la historia de Juliana, desahogándose ante el público oyente el día de la muerte de su hermano mayor.

Por los años 60 el tema de la homosexualidad era un tabú, por eso Borges despista con la referencia bíblica incorrecta. La madre del autor era una mujer muy severa y religiosa y cuando él se quedó casi ciego, era ella la que escribía sus cuentos dictados por él y no hubiera aceptado que su hijo escribiera un relato sobre homosexuales. También se sabe que fue ella la que le sugirió el final de esa historia.

Borges comienza el cuento: "Dicen (lo cual es improbable) que la historia fue referida por Eduardo el menor de los Nelson en el velorio de Cristián, el mayor, que falleció de muerte natural, hacia milochocientos noventa y tantos en el partido de Morón. Lo cierto es que alguien la oyó de alguien, en el decurso de esa larga noche perdida, entre mate y mate, y la repitió a Santiago Dabove, por quien la supe"[4]. Es decir, que el informante de Borges fue Santiago Dabove. Lo de mencionar los diversos canales de información es una técnica que Borges utiliza en varios de sus cuentos para aparentar la veracidad de su historia.

También Martha Mercader recurre a esa técnica dándonos más detalles sobre sus fuentes informativas. Ella se enteró de la historia por medio de Catalina Lamela que era parienta de la familia paterna de la autora, pero a quien no se apreciaba demasiado dentro de la familia por un desliz de juventud. Por lo tanto, mandaban a los niños a darse una vuelta por la casa de Catalina para llevarle frutas o dulces, manteniendo el contacto con ella. Agrega que en el verano de 1948 ella le cuenta a Catalina que escuchó de boca de un tal Santiago Dabove la historia de dos orilleros (= persona de poca educación) de Turdera que se habían compartido una mujer de nombre Juliana Burgos. La tía reaccionó inmediatamente diciendo que ella había conocido a la hermana de Juliana y que de ella conocía la historia de esa muchacha. También en su caso la historia había pasado por varias bocas lo que conllevaba generalmente a distorsiones.

En 1949 Catalina Lamela muere y la autora reconstruye, años más tarde, la historia de Juliana conociendo la versión de Borges. Más bien la reescribió después de haber investigado sobre la existencia de Juliana, interpretándola desde su punto de vista femenino. No se puede considerar un plagio a pesar de que, en parte, utiliza las mismas palabras, ella trata de ponerse en la situación de Juliana, contrario a Borges que, más bien, defiende la posición de los Nilsen.

3 Biblia de Jerusalén, edición española, Bilbao 1976.
4 J. L. Borges, *El Aleph,* editorial Alianza/Emecé, 2da. edición, 1972, Buenos Aires.

Ambos antes de comenzar la historia escriben: "Lo haré con probidad, aunque ya preveo que cederé a la tentación literaria de acentuar o agregar algún pormenor"[5, 6].

El título del cuento nos revela que para Borges *La Intrusa* era Juliana, provocadora de la discordia entre los hermanos, sin embargo para M. Mercader, al titular su cuento *Los Intrusos* pone de relieve que son los hombres que se meten en la vida de Juliana llevándosela como una mercancía.

Ambos autores se basan en la misma fuente: el relato de Santiago Dabove que fue rondando por Turdera[7], siendo los protagonistas los hermanos Nilsen y Juliana. Cristián era el mayor de los hermanos y el que daba las órdenes. Su hermano menor Eduardo obedecía. Según los describen ambos autores, eran altos y pelirrojos, no eran muy queridos por los vecinos, éstos les temían por peleadores y bravucones, siendo sus lujos "el caballo, el apero, la daga de hoja corta, el alcohol..."[8]. La escritora detalla, diciendo que eran "troperos (= que llevan ganado) y cuarteadores y salían a menudo con su carreta. Después, la Juliana se enteraría de su fama de cuatreros y tahúres (= jugadores)"[9]. Juliana soñaba despierta con una vida mejor y al ser desvirginada por Cristián, ella sintió más la decepción que el dolor que le produjo el acto.

Borges no nos hace partícipes de los sentimientos de Juliana, ni de los Nilsen que no podían mostrar una debilidad ni mucho menos hacia una mujer. En ambos relatos se menciona que Cristián le compró a *la* Juliana unas baratijas y, de vez en cuando, la llevaba a alguna fiesta de conventillo (= casa de vecindad de la gente pobre).

Por otra parte, M. Mercader, nos explica que Juliana se divertía observando a Eduardo cuando éste se vestía para ir a la fiesta y ensayaba poses de macho gallardo para impresionar a las muchachas. Borges no hace mención de esa flaqueza de Eduardo. Cuando iban de fiesta en muchas ocasiones los hermanos se emborrachaban y luego llegaban a casa y se las desquitaban con Juliana a quien propinaban una paliza. La autora observa la perspicacia de la muchacha en tanto que ésta no reaccionaba al ver a los hermanos descompuestos después de una borrachera.

Eduardo que a su vez sufría bajo la opresión de Cristián, un día según nos cuentan los narradores, decidió llevar a su casa a una muchacha que había levantado en el camino. A los pocos días se dio cuenta de que no era lo adecuado y la despidió. Eduardo sentía celos pero no podía admitirlo. En ambas versiones se

5 Martha Mercader, *El hambre de mi corazón*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2ª edición. 1992, p. 192.

6 Jorge L. Borges, *op.cit.,* p. 176.

7 Pueblo a 19 Km. de la ciudad de Buenos Aires, partido de Lomas de Zamora.

8 J.L. Borges, p.176.

9 Martha Mercader, *op. cit.,* p. 194.

lee que Cristián al ir a una fiesta de los Farías le propone a Eduardo "usar" a Juliana. Para rematar, Cristián se despide de su hermano menor, pero no de Juliana porque los hombres no se despiden de "cosas", lo que nos indica el poco respeto que sentían por la muchacha. Eduardo se mostraba algo más inclinado hacia ella que Cristián. Consecuentemente se alternaban en "usarla". Por un tiempo, pareció que el triángulo funcionaba.

Juliana, según Mercader, aguantaba la situación dejando entrever que Eduardo era demasiado débil para imponerse a su hermano y que éste sentía un cierto cariño o compasión por ella sin poder admitirlo. No obstante, la discordia entre los hermanos se hacía cada vez más aguda, riñendo por cualquier pequeñez.

Un día, los dos hermanos le ordenan a Juliana sacar dos sillas y retirarse, ya que tenían que hablar y no querían ser molestados. Al terminar la charla la llamaron para comunicarle que prepare sus cosas sin explicarle los planes que ocultaban. La llevaron a Morón y la vendieron a la dueña del prostíbulo que solían frecuentar.

Mientras Borges no nos da detalles de la vida en el prostíbulo, M. Mercader nos explica que Juliana sufrió horrores e incluso tuvo que abortar con la ayuda de curanderas. La autora cree que una de sus hijas sobrevivió y que podría haber sido ella la que divulgó la triste historia de su madre que más tarde fue narrada por Santiago Dabove.

Los hombres querían volver a su antigua vida entre hombres, mas de tiempo en tiempo, se inventaban ausencias o negocios para ausentarse. Esto llevó a que Cristián descubriera el caballo de Eduardo frente al prostíbulo, al cual él también recurría. Sin más miramientos, propone a su hermano llevar a Juliana nuevamente a la casa para no tener que cansar a los caballos. Eduardo acepta y con unas monedas cierran el trato con la patrona del burdel.

Borges, anticipando el final, hace una referencia bíblica "Caín andaba por ahí, pero el cariño entre los Nilsen era muy grande..."[10]. Marta Mercader no hace esta referencia, pero nos aclara que antes de partir nuevamente a la casa de los hombres, Juliana pide permiso para dejar a su hija en manos de una tía o hermana, según la versión contada por Catalina Lamela. Borges no alude a ese tema.

Ambos autores están de acuerdo con que los hermanos volvieron a sus rencillas a pesar de la presencia de Juliana y se desahogaban con terceros, con los perros o la misma Juliana a quien acusaban interiormente, sin expresarlo oralmente, de ser la razón de las discordias. Pasaron los días hasta que Cristián llamó a Eduardo para que lo acompañase a dejar unos cueros en lo del Pardo. Éste sin vacilar lo acompaña y al bordear el campo de paja alta, Eduardo se entera de que Cristián mató a Juliana para deshacerse de ella. "Se abrazaron casi llorando"[11],

10 Borges, p. 180.
11 Borges, p. 66.

dice Borges, continúa y termina el cuento: "Ahora los ataba otro vínculo: la mujer tristemente sacrificada y la obligación de olvidarla"[12]. M. Mercader, especifica: "Se abrazaron, temblando. Ya no les importaba disimular su vínculo secreto al aire libre"[13]. Ella nos aclara que la posible razón por la cual Cristián sacrificó a Juliana es porque ella se atrevió a levantar la voz afirmando que Eduardo Nilsen era un manflora[14] y que se sabía en todo Morón. Semejante afirmación no podía ser aceptada por el hermano mayor. Dice el texto:

> ¿Qué estás diciendo, deslenguada? –había preguntado Cristián. De pie frente a la muchacha, ese hombre temido por el barrio y que probablemente debía alguna muerte, no podía creer que una cualquiera desbaratara de un golpe el amor propio familiar, tan cuidadosamente apuntalado.
> –¡Y usted también! –gritó Juliana. –¡Sí! ¡Usted también! ¡Manflorón!
> Cristián sacó el cuchillo y ahí no más la sacrificó[15].

Esta acusación además de desacreditar el honor de los hermanos era un insulto inaceptable, menos de una sirvienta que para ellos era una cosa. Cristián la mata porque para él, Juliana, la intrusa, se había metido en la vida de ellos, es decir, ella se había dado cuenta de la relación existente entre los hermanos. A pesar de su apariencia muy machista no pudieron ocultar su inclinación sexual. En otras palabras, Juliana representaba la sociedad que ellos en el fondo detestaban, ya que no cumplían con los valores de la misma, incluso la conducta del arrabal no admitía que dos hombres convivieran con la misma mujer.

En ambos cuentos aparece la mención de la Biblia con tapas negras que los Nilsen guardaban como única lectura en su casa. Por esa Biblia el párroco del lugar se enteró de la historia de los hermanos, asombrándose de que fueran bandidos, salteadores y homosexuales.

En señal de confianza, Borges aclara a su amigo Roberto Alifano por los años sesenta que su madre le ayudaba a corregir y pasar los textos a limpio. En muchas ocasiones, le daba la idea para los temas de sus cuentos y uno de ellos fue *La Intrusa*. La madre lo inspiró a terminar la historia con las palabras: "A trabajar hermano, hoy la maté"[16]. Su madre, como buena creyente, no iba a aceptar que los hermanos fueran homosexuales, de manera, que el final de Borges deja a los lectores en duda sobre la razón de la muerte de Juliana. Mientras M. Mercader, además de relatarnos los sufrimientos de Juliana, nos aclara en su versión la razón por la cual Cristián sacrificó a Juliana.

12 Borges, p. 66.
13 Mercader, p. 199.
14 Lunfardismo con el significado de invertido sexual.
15 M. Mercader, p. 199.
16 Borges, p. 180.

Estas dos versiones, basadas en un mismo tema, probablemente de fondo real, nos muestran enfoques diferentes y no una escritura femenina como se discutió en los años setenta y ochenta. Fueron muchos los que trataron de profundizar la problemática sobre la escritura femenina sin llegar a una conclusión precisa.

Es éste uno de los pocos ejemplos en que se puede afirmar que la literatura escrita por una mujer se centra más en los sentimientos y sufrimientos de su protagonista, principalmente, tratándose, como en este caso, de los malos tratos sufridos por ésta.

BIBLIOGRAFÍA

Biblia de Jerusalén, edición española. Bilbao, 1976.

Borges J.L. *El Aleph*. Buenos Aires: Argentina, Ed. Alianza/Emecé, 2ª. Ed., 1972.

—, *El informe de Brodie*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Sudamericana S.A., 2011.

Cammarota, Federico. *Vocabulario familiar y del lunfardo*. Buenos Aires, Argentina: Ed. A. Peña Lillo, 2ª edición, 1970.

—, Mercader, Martha. *El hambre de mi corazón*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Sudamericana, 2ª ed., 1992.